

LAS GALERIAS DE ARTE EN CHILE

Por Ennio Bucci Abalos

Prolegómenos

Un primer antecedente lo constituye la presencia de Monvoisin en Chile en el siglo XIX, cuyos propósitos eran crear una escuela de pintura, organizar una exposición de cuadros que había traído de Francia y comenzar una serie de retratos de personas destacadas de la vida santiaguina. La exposición se realizó en la antigua Universidad de San Felipe, en marzo de 1843. El Progreso, diario de la época, publica un resumen del tema de cada uno de los cuadros preparados por el mismo Monvoisin.

En 1873, con la creación del Mercado Central, bajo la intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna, se organiza en el mismo recinto una exposición de maestros chilenos, donde se presentan obras de Antonio Smith, Manuel Antonio Caro, Onofre Jarpa, Francisco Mandiola, Alberto Orrego, Cosme San Martín y Pedro Lira. Hacia fines del siglo XIX tenemos la influencia en nuestro medio plástico de Pedro Lira. El, como ningún otro, fue un gran divulgador del arte, y es así como en 1884 su inquietud lo lleva a fundar, con otros compañeros, La Unión Artística, siendo autorizado por el gobierno de Domingo Santa María para construir -en la quinta de agricultura- un palacio que permitiría la realización de exposiciones anuales de pintura, inaugurándose en 1886. Durante este siglo la institución de salones se fortalece, siguiendo una moda francesa, donde expondrán artistas de corte académico que enseñan sus obras con el fin de conseguir algún premio y fama. Así nacen los salones en Chile, cuya actividad era comentada en periódicos y revistas de la época tales como: Selecta y Pacífico Magazine. Existían tres tipos de salones: el Oficial, que dependía de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, donde exponían profesores o artistas de renombre; el de Profesores de Artes Plásticas, cuya misión principal era mostrar el quehacer artístico de los docente, y el Nacional, que dependía de la Asociación Nacional de Bellas Artes, institución que funcionaba independiente de la Facultad de Artes.

En la década de los 30 comienzan a funcionar las primeras salas de exposiciones; en 1937 se inaugura la del Banco de Chile; en 1945 abre sus puertas la del Pacífico, que funcionará en los subterráneos de la librería del mismo nombre, también lo hace la Librería Francesa, donde se presentarán exposiciones de la generación del 28. Terminada la Segunda Guerra Mundial, en 1946, se establecen en el país los institutos binacionales, entre los que se destacan por sus actividades artísticas y culturales, el Chileno Norteamericano, Chileno Francés y Chileno Británico.



Cristián Murillo, Nury González y Ximena Somoza.
Balmaceda 1215.

En 1954, a nivel académico, funciona la sala de la Universidad de Chile, que ocupa la parte alta de la actual Casa Central. Esta tenía un carácter de extensión y difusión de las expresiones



Luis Alarcón y Ana María Szavedra
Galería Metropolitana.

plásticas, tanto de artistas consagrados con neófitos. En 1955, Carmen Waugh, que transforma su tienda de cuadros en galería de arte, da inicio en nuestro país a esta actividad. La primera exposición que allí se presenta reunió obras de Mario Toral, José Balmes, Rodolfo Opazo, Ricardo Irarrázabal, Carmen Silva y Nemesio Antúnez. El objetivo que movía a su directora era proporcionar a los jóvenes artistas un espacio para que pudieran mostrar sus creaciones.

En 1960 nace la Galería Marta Faz, que a pesar de su corta existencia, realiza una importante labor, como la exposición conmemorativa de los 40 años del Grupo Montparnase (1963), y presenta exposiciones de artistas noveles, como Guillermo Núñez, Carlos Ortúzar, Nemesio Antúnez, Eduardo Bonati, Alberto Pérez, y escultores como Lily Garafulic, Juan Egenau, Matías Vial y Luis Mandiola. A fines de la década, en 1968, se abre la Galería Fidel Angulo.

En los 70 se produce un repliegue de las instituciones oficiales, siendo decretado el cierre de las salas del Ministerio de Educación y de la Universidad de Chile. Es aquí cuando empresarios particulares toman la dirección de las galerías y las orientan en otra dirección. En este período se abren varios espacios, en 1975 se inauguran las galerías Enrico Bucci, Epoca, Siglo XX, Cal y Centro Imagen. En la década siguiente, producto del boom económico, se abren otras, como las de la Plaza Mulato Gil, Arte Actual y de la Plaza. Galería Sur, Plástica 3 (1984-87), reabriendo este espacio con el nombre de Plástica Nueva; Praxis lo hace en 1985; ese mismo año en el barrio Bellavista nacen La Fachada y el Cerro; al año siguiente reinicia su actividad la Galería Carmen Waugh, con el nombre de Casa Larga. En 1987 se crea la Galería de Arte de la Universidad Católica, con el objeto de dar a conocer la obra de profesores y alumnos egresados de dicha casa de estudios y dar a la comunidad un nuevo espacio de difusión artística y cultural.

Tipos de Galerías

Según Francesco Polli la actividad de los galeristas se clasifica de la siguiente manera:

1.- El que se preocupa de la evolución que ha seguido un artista, sea en términos de calidad de su obra como del valor comercial. Su interés es lograr un contrato de exclusividad de venta para lograr mejores utilidades. Este tipo de galerista o marchand apunta a un solo blanco: la transacción comercial.

2.- El que se interesa en la promoción de buenos artistas, organizándoles exposiciones para apoyarlos, aunque también va implícito el interés en la venta de las obras. No suele establecer con los artistas ningún tipo de contrato, y tanto él como el creador después de la exposición

quedan libres de todo compromiso.

3.- Los que viven la aventura del arte descubriendo nuevos talentos. Esta actividad es la más difícil y riesgosa, pero a la larga es la más rentable. Estas son las galerías que evolucionan a la par que sus artistas. Al apoyar a jóvenes desconocidos, a medida que éstos van creciendo en su formación van estructurando un equipo importante de creadores que en definitiva darán prestigio la galería. Como ejemplo de ellas están Leo Castelli, Juana Mardó y Denis René.

En Estados Unidos y Europa existen otros niveles de especialización y comercialización que oscilan entre las Galerías Boutique, que son tiendas de cuadros y las Galerías de Artistas, cuyo único fin es difundir la obra de creadores con verdaderos méritos plásticos. Existen también las Mega Galerías, que poseen una gran infraestructura, una red de circuitos internacionales bien conectados -agentes y sucursales- que transan las obras de arte a gran escala y a altos valores. Entre estas se destaca Marlborough, que es la empresa comercial más grande del mundo, con salones en Londres, Roma, Nueva York, Zurich, Montreal y Tokio.

En nuestro país existen dos tipos de galerías que tienen su modo particular de actuar en la promoción y divulgación de las obras de arte:

a) Aquellas marcadas por la influencia de la tradición y privilegian la estética de la obra. Presentan las creaciones de modo que éstas produzcan la idea de "obra" como objeto de arte. Ellas caben en el ámbito del concepto de "Resguardo Institucional de la Tradición del Arte".

b) Las denominadas de "Acción Cultural", que provocan una ruptura del espacio-galería transgrediendo la tradición del arte. Buscan nuevas instancias de expresión, presentan otras maneras de exhibir llegando a desvincular la galería en su condición de sitio físico de exposición.

Planteadas ambas variables ampliaremos el concepto de lo que se entiende por "galería", que en su acción exhibidora constituyen, por un lado, un Resguardo Institucional de la Tradición del Arte, y por otro, se perfilan en una línea de Acción Cultural. Las primeras presentan características significativas de destacar, como el ser continuadoras de un modo convencional de presentar las obras manteniéndose apegadas a concepciones tradicionales. El espacio donde se enseñan las obras es concebido como un santuario: muros blancos, pisos en lo posible alfombrados, embaldosados, techo negro o blanco; sistema de iluminación circular, la obra bien vestida en su marco, atmósfera de silencio. Ante este entorno el espectador se sitúa frente a la obra con timidez dialogando con ella a través de los ojos. La obra se exhibe como un objeto exclusivo, único, consagrado, posee connotación de valor y se circunscribe a una élite. Este enfoque mantiene a la galería en un estado de fosilización donde la obra adquiere una dimensión de cosa, no aportando proposiciones nuevas al quehacer del arte. También están las galerías que por sus características están avalando un resguardo tradicional e institucional del arte, son las denominadas "Tiendas del Cuadro": poseen un carácter comercial de compra y venta; no realizan exposiciones, no editan catálogos y no figuran en los medios de prensa. Junto a ellas hay otras en esta línea, pero tienen un carácter más amplio en el sentido de que cumplen las mismas funciones que las anteriormente nombradas, pero desarrollan su actividad a un mayor nivel artístico. Promueven las exposiciones con inauguraciones que se transforman en eventos sociales, editan catálogos y sus actividades figuran en los medios de prensa. Mantienen líneas de exhibición que avalan el arte tradicional, pero también abren espacios a creaciones más actuales del quehacer artístico.

En el otro extremo están las galerías que solamente promueven manifestaciones de arte contemporáneo, y exponen obras que transgreden las convenciones tradicionales del arte debido al empleo de nuevos lenguajes plásticos, la presencia de contenidos de denuncia de un presente histórico y social conforme a las vivencias del artista, y representan la búsqueda de nuevas formas expresivas. Ellas emplean un criterio abierto de selección privilegiando el arte de vanguardia en toda su gama de proposiciones.

Galerías como soporte de Acciones Culturales

¿Qué significa que una galería sea soporte de acciones culturales? Para ello es necesario precisar el espectro de acción de una galería cuando junto con realizar exposiciones de cierto nivel artístico, la complementa con foros, charlas, edición de textos, buenos catálogos y considera en su actividad todos los aspectos que se relacionan con el avance del pensamiento, sea en sentido estético, como en sentido sociocultural, político y filosófico.

Estas galerías generalmente llaman la atención de la prensa, producen efervescencia en el mundo del arte, estimulando intelectual y espiritualmente al espectador. Apoyan a jóvenes artistas y los invitan a entregar, a través de sus nuevas propuestas estéticas, reflexiones producto del acontecer social y cultural del país. Al abrirse a la realidad se constituyen en un soporte de la cultura y en una instancia de pensamiento y reflexión. Las exposiciones que efectúan procuran promover una integración social a través de las ideas y propuestas que comunican. Ellas se atribuyen la misión de buscar constantemente nuevos valores que produzcan una renovación en los lenguajes y códigos plásticos. Además promueven un quehacer plástico que origina situaciones de crítica y cuestionamiento del presente artístico, social y cultural. Una galería de este tipo estructura su propia imagen, ya que posee sobre sí la misión de orientar al público sobre las nuevas tendencias plásticas.

La acción cultural de la galería debe procurar la edición de catálogos, revistas, libros, monografías, textos como medios de divulgación de arte, fomentar la creación de seminarios, difundir la creación artística a través de charlas y conferencias donde los creadores expongan sus puntos de vista. Una galería que perfila su actividad hacia una acción cultural, junto con ser un espacio de proposiciones plásticas nuevas, renovadoras de la expresión, debe ser un lugar donde se conjuguen ideas y pensamientos serios y de primer nivel; los directores deben desempeñarse con óptimo profesionalismo en la selección de los artistas y en las líneas de exhibición y convocatorias de propuestas artísticas de las que se desprenda un lenguaje crítico y reflexivo capaz de conmocionar las realidades del arte, que renueven la visión del mundo y se abran a la amplia gama de lenguajes y proposiciones que el artista entrega al concebir su obra a situaciones vinculadas con la vida. Cuando un espacio está abierto a la investigación es cuando da cabida a la experimentación, apoya proyectos de arte, programas y acciones dirigidas a lo inexplorado.

Conclusión

Visto someramente el funcionamiento de las galerías extranjeras podemos concluir que en Chile éstas se han desarrollado siguiendo sus propias líneas de acción conforme a nuestra idiosincrasia y realidad sociocultural. Sólo existen semejanzas parciales en aspectos de orden general. En síntesis, aquí sólo existen dos tipos galerías: unas que apelan al resguardo institucional de la tradición del arte, y el otras que se inclinan más por una acción cultural. La mayoría de ellas se inclina hacia la primera variante, en cuanto a que su actividad se centra en la exhibición y comercialización de obras de arte. Sin embargo, debemos reconocer que existe un segmento creciente que se circunscribe en la línea de las galería que abogan y son soporte de acciones culturales. Entre las galerías que han tomado conciencia del nuevo rol que les corresponde realizar en cuanto a la difusión y discusión del arte se cuentan: Arte Actual, Carmen Waugh, Epoca, Espaciocal y Plástica Nueva, que por su nuevo enfoque estético e infraestructura están destinadas a constituirse en verdaderos espacios de acciones culturales.

Su actividad debería orientarse con mayor ahfnc y profundidad a crear instancias de encuentro donde el público pueda penetrar y decodificar los signos plásticos de las obras en exhibición. En su línea de acción deberían dar cabida a la experimentación e incentivar el intercambio entre artistas y público a través de conferencias, encuentros de artistas-público, configuración de catálogos cuyo contenido o texto escrito sea un verdadero soporte de decodificación de los elementos y signos plásticos presentados por el artista en su obra, ya que muchas veces el texto de los catálogos se queda en un análisis superficial y no indaga acerca del verdadero sentido de la obra del creador.

Considerando la situación de las galerías de Santiago estas deberían poner énfasis en una política de acción cultural más sistemática, donde se produzca una renovación en las proposiciones plásticas, incentivar la investigación por sobre la mera exposición, crear encuentros de análisis y crítica al establecer seminarios permitiendo enriquecer aún más el aporte de las artes plásticas a la cultura nacional. Otra actividad potencial que les compete realizar -como modo de profundizar la acción cultural de las mismas- sería establecer un nexo de labor conjunto con las instituciones encargadas de difundir la cultura, como son el Ministerio de Educación, universidades estatales y privadas e involucrar con mayor fuerza a la empresa privada en proporcionar mayores fondos para financiar eventos artísticos de envergadura, calidad plástica y profundidad espiritual e intelectual.